

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8157

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letas de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios recibidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar lo que recite, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París el E. A. Lorette, rue Caumarlin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 14 de Enero de 1889

CURA inmediatamente toda
Dismenterias, Vómitos y Diarreas (de los niños y de las embarazadas) Colera, Tifus, Gástricos y vómitos en estómago
DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BISMUTO VIVAS PEREZ

TAPICERO ADORNISTA
SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, 6, segundo.

CANTARES

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Eucaristía:
Dos ojos de tiro rápido
cargados con ilusión.
Es menester que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las duchas
con chocolate de EL BARCO.

Los café enpaquetados y tes de la gran
fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido
la única medalla de plata en la Exposición
Universal de Barcelona, y los chocolates
la única medalla de oro.
Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Risueño, 2, Caridad, Cartagena.

La China
CENTRO DE NOVEDADES
Villas y Sánchez
María Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento
de bonificación en las compras que
excedan de 25 pesetas

Lanas Inglesas para caballero
CONFECCIONES
Terciopelos ENCASÉS

LA SEMANA ANTERIOR

Pues señor, no cabe duda; el Dios de las
aguas mira con prevención al astro del
día.

Sin duda el primero, cansado de ver
reinar el segundo entre nosotros, se amos-
tanó y abriendo los grifos de las cañerías ce-
lestes dijo: *¡agua va!* Y vino con tanta abun-
dancia y tan constantemente, durante la
semana pasada, que los paraguas y los im-
permeables han estado á la orden del día...
y de la noche.

Apesar de unos y de otros, no nos hemos
librado, por completo, del remojón que
Neptuno nos descarga.

Pero, del mal el menor, y más vale algo
que nada, en materia de cosas desaga-
dables.

Después de todos los días de lluvias tie-
nen su encanto: En primer lugar, cuando
cruza uno la calle, ó la recorre sin cruzarla,
no puede hacerlo más distraídamente.

La vista baja mirando los charcos, para
procurar no metarse en ellos; estudiando
plantar un pie en el lodo para evitar dejar-
se allí una bota; cuidando saltar por cima

del chorro que lanza á la calle una canal,
de esas que salen á un palmo del suelo y
que proceden de la poza de cualquier algi-
be casero; sorteando al propio tiempo,
cuando transita uno por determinadas cal-
les, la cantidad de líquido que se viene en-
cima del individuo desde el alero de un te-
jado... En fin, que se distrae muchísimo
aquel que sale á la calle en días de lluvia.

Pues y la diversidad de paraguas que se
exhiben en ellos. Desde el encarnado fami-
liar, que estuvo en moda á principios del
siglo, hasta el diminuto de rica seda que
lo está hoy, se ven por esas calles de Dios
multitud de esos adinificados que fueron
inventados, solamente, para que pudiéramos
mojarnos con decencia.

El paraguas se utiliza para muchas cosas,
según los casos.

Si está nuevecito, acabado de sacar de la
tienda, puede servir para acompañar cor-
testemente á una *silfide* á quien sorprende en
plena calle una lluvia torrencial.

En otro período de su vida sirve de com-
pañero práctico de quien lo lleva. Como
que ha empezado á abrir los ojos, y por
ellos se puede ver claro, ó nublado, según
como esté el tiempo.

El impermeable ha venido al mundo
para descansar un tanto al paraguas.

También los hay de varias clases y he-
churas. Algunos de ellos son preciosos. Los
de color ceniza, abrigados como los dul-
ces que se venden en Pasqua, ponen el
mingo.

Y ciertamente la comodidad de estos
abrigo contra el agua es indudable.

No tienen más que un defecto, ó un ex-
ceso, hablando propiamente: que resultan
caros.

Así que conozco individuo que no tiene
paraguas por que se pican pronto y care-
ce de impermeable porque tiene un precio
elevado.

Si con el bastón se resguardara uno del
agua, no se mojaría nadie.

Ya se habrán ustedes fijado que las tien-
das de comercio cierran sus puertas á las
ocho en punto de la noche.

El sábado se inauguró esta moda, debi-
da, como en El Eco se ha dicho, á los
deseos manifestados por los dependientes
de los referidos establecimientos.

Justo es—dirán ellos para sí—que pa-
seemos un ratito los días de trabajo. El
idem causa demasiado, y nosotros estamos
haciendo de carismos.

Los dueños han accedido y *tutti con-
tenti*

Es decir, tutti, no: ni la fábrica del gas
ni las señoras de la población gustan de
esta medida. La primera *pierde* consumo
de su fluido; las segundas *ganan* en abun-
damiento, porque precisamente de noche
su mayor distracción ha consistido siempre
en ir de tiendas.

La compañía de Matizes, cruzó el char-
co y se dirigió á Almería

La compañía del principal, cruzó las ca-
lles de Cartagena y se dirigió á Matizos

A la primera no se cómo le irá.

A la segunda... tampoco.

Hasta esta noche y á excepción de *Cons-
piración femenina* que ella no había puesto

nún, todas las comedias que viene hacien-
do las habi presentado en el Principal
bastantes veces.

Quizá por esa razón no se llena el tea-
tro de la calle de San Vicente.

Subirá empieza el miércoles próximo,
día de San Fulgencio, y empieza con una
obra que tiene buena sombra. Con la *Mas-
cotta*.

¡Ah! Esta se pondrá por la tarde; por la
noche se cantará *Marina*.

De modo que en ese día habrá para todos
los gustos

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número
del sábado:

ESCUELA.

ENIGMA

Noite entre toda criatura
soy, ni fama orbicular;
luz tengo para alumbrar,
de rayos y de hermosura.
Caos fuera ó máquina oscura
sin mí, el soto, el prado, el monte;
porque uno y otro horizonte
y cuanto su espacio encierra,
registro, sin que en la tierra
cosa alguna se remonte.

A UNA VIEJA

Señora, por compasión,
Deje usted esa manía
De pedir al corazón
Un átomo de pasión,
Pues fuera majadería.

Que los reumas y dolores
Han marchitado su faz,
Y no brillan los colores:
Ni el perfume de las flores
En su rostro, doña Paz.

Y ese cuerpo sin salero
Ya no me causa tífa,
Porque soy un caballero,
Y usted no tiene dinero
Ni me quiere con buen fin.

Pues contraer matrimonio
Con esa natura eza,
Se reiría hasta el demonio;
Y yo que me llamo Antonio
No he perdido la cabeza.

El mismísimo Luzbel
Que es truan irresistible,
Pondría siempre la hiel
En esa taza de miel,
Que sería indigestible.

¡Y aún me dicen que aseguras
Que al mundo le maravillas!
Pues voy un par de figuras:
Soldados caricaturas
En las cajas de cerillas.

Por eso si que no paso.
¡Servir de risa á la gente!
Nada que ya no fue caso.
Por algo soy del paraiso.
Una figura atormentada.

Y aunque tarde comprendí
Que nunca le tuve agüé,
De ligero procedí,
Mas le pidó por favor
Que no se acuerde de mí.

Pues para siempre renuncio

A tenerla por esposa,
Y por si acaso, le anuncio
Que para apelar el Nuncio
Está usted muy achucosa.

DAVID PARDO GIL.

Madrid y Enero 88

LOS CABLES SUBMARINOS

Fue Weatstone, quien allá por el año 1841,
tuvo el primero la idea de la comunicación
telegráfica submarina. En su concepto, con
cinco hilos de cobre, cubierto cada uno de
ellos con una capa aisladora, y todo envuelto
en un canalón de diez hilos de hierro galva-
nizado, se podría llevar á través de los mares
una corriente eléctrica bastante á mover un
aparato teleográfico.

Pero Weatstone no pasó de la teoría, ni
nadie, por lo pronto, dio á aquélla más im-
portancia que al sueño de un sabio.

Hacia el año 1843, Walker Breit, que se
ocupaba con su hermano Jacobo Breit en los
experimentos eléctricos concernientes á la
telegrafía formó el proyecto de la comunica-
ción transmarina, y pensó en servirse de la
guta-percha como aislador. A tal fin, se avistó
con el famoso ingeniero Stephenson, cuya
sanción le era necesaria; pero Stephenson,
calculando las inmensas dificultades de tender
un cable sin que este se rompiera, su hirió
del inventor y poco menos que le mandó á
paseo.

No por eso se quebrantó la resolución de
Breit, el cual puso manos á la obra, y comen-
zó á fabricar, con arreglo á su proyecto, un
cable bastante largo para unir las dos orillas
del canal de la Mancha. Mas, el cable resultó
más largo que los recursos de Breit, y este
comenzó á buscar quien le ayudase. Esta ayu-
da la encontró en el Gobierno francés. Luis
Napoleón consideró la empresa hacedera, y
facilitó recursos á Breit. El éxito fue comple-
to, y en Noviembre de 1851 quedaron uni-
das Francia é Inglaterra por medio de un ca-
ble submarino de 25 millas, el cual produjo
desde luego al término de estos países extraor-
dinarias ventajas.

En 1853 Inglaterra se unió por otros dos
cables al continente. Uno desde Dowers á
Ostende, otro desde Oxford á Scheveningen.

Breit no descansaba. Presentó un proyecto
para unir la Francia á la Argelia por medio
de un cable submarino que había de ir por
Spezia y Córcega, el estrecho de Bonifacio,
Cerdeña y la costa de Africa. Este cable se
extendió después á Egipto, y habría de
llegar hasta la India.

Mientras que por el Mediterráneo se tra-
taba para la comunicación telegráfica subma-
rina se había planteado ya el problema mag-
no en esta clase de empresas: la unión de
Europa y América por un cable.

Hasta entonces la inmersión de los cables,
habíase verificado en profundidades pequeñas.
Ahora iba á verificarse en grandes profundi-
dades. Según los admirables estudios hechos
por el teniente de la marina americana Mau-
ry, sobre la constitución y estructura del fon-
do del Océano, sabíase que este fondo, en tan
accidentado, y aun más que el de la superficie
terrestre. Sabíase también que las aguas que
rodean las Azores y las Bermudas alcanzan
una profundidad de 7.000 metros, y que de-
bido á distancia que media desde Irlanda á
Tarranova donde la profundidad es menor,
puesto que no alcanza más que 4.500 á lo
sumo, hay unos accidentes tan bruscos, que
de 3.500 á 4.000 se pasa á 500 nada más.

Este fué, sin embargo, el espacio elegido
para tender el cable gigantesco; cuya cons-
trucción había sido encargada á la casa Glass